

terminó así, condescendiendo con los Hungaros, Payfanos del Santo, que lo avian instantemente sollicitado para consuelo del Reyno. En el pufo fin el bendito Fray Bernardo à la carrera de su vida; dexando constante fama de su santidad heroyca: si bien se ignora el Convento, donde se depositó su Cadaver; à causa de las vicisitudes de aquella Provincia de Hungria, sujera vnas vezes à la Conventualidad, y otras, à la Observancia.

CAPITULO XV.

DE LA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS del Beato Gabriel de Ancona.

EL Beato Gabriel de Ancona, à quien otros dan el apellido de *Micclis*, fue de la Ilustre Familia de los Ferretas, celebre mucho en la Italia por la calidad de su limpiezas y celebre ya mucho mas por la Santidad heroyca, y milagros estupendos de aqueste Varon insigne. Tocado, pues, el Beato Gabriel de vna fuerte inspiracion Divina, quando en lo florido de su juventud le alhagaban mas risueñas las esperanzas del siglo; vistió el sayal humilde, y pobre de nuestra Santa Religion. En ella, muy desde luego se aplicó al estudio de todas las virtudes, comenzando solidamente por la de su desprecio, y abarimientto: cuyas lecciones, así como son las mas útiles para el espíritu, son tambien las menos gustosas para el desfabrimiento, y rudeza del amor propio. Conociendo, empero, que sin zanjarle bien en este principio del desprecio de si mismo, nada podría concluir, ni haber perfectamente de la sabiduria del Cielo: insistia con singular constancia en la practica de su humillacion, sollicitandola por quantos medios, y caminos le eran posibles. Toda su ambicion estava puesta en el exercicio de

los actos, y oficios mas despreciados, y contentibles de la Comunidad; creciendo en este conato hasta hazer notorio à todos, que nada deseaba mas en esta vida, que vivir sujeto, y humillado à los pies de toda criatura. Así pasó la carrera de sus estudios, y algunos años de predicacion (en que fue admirable) hasta que los Prelados, viendole tan bien fundado en el desprecio de si mismo, le precisaron à que admitiese la Guardiania del Convento de Ancona su Patria, para que la edificasse con sus exemplos. Hecho cargo de este fin de la obediencia, fallia todos los dias à la Ciudad à pedir la limosna del pan con la alforja al ombro. A este acto, que de suyo es tan edificativo, daba mayores reales la modestia, circunspeccion, y silencio, con que se portaba el bendito Prelado; y todo servia à los Ciudadanos de vn perpetuo eficaz, y vivo Sermon, que les persuadia el desengaño de la vanidad mundana; viendo como la hollaba aquel ilustre Varon, à quien antes avian ellos conocido entre los resplandores de la humana prosperidad. No eran menos eficazes los exemplos de humillacion, con que dentro de Casa edificaba à sus Frayles; pues siempre, que podia conseguirlo, cargaba sobre si los oficios, y ministerios penosos, que à ellos les tocaba de tabla. El B. Jacome de la Marca, Provincial à la fazon de aquella Provincia; con el conocimiento comprehensivo, que tenia de esta humildad del B. Gabriel; y para acrisolarla, y hazerla mas notoria à los ojos de los subditos: como celebrasse la visita ordinaria del Convento, dispuso sacar penitenciado al bendito Guardian en el Capitulo de las culpas; pretextando, para este efecto no se que inadvertencia, en que indeliberadamente avia delinquido. Apenas oyó el mandato, quando tan lleno de compuncion

por

por su culpa, como de gozo por su castigo, se postró à los pies del Prelado; confesando en presencia de la Comunidad con humilde, y verdadero corazon su mal exemplo, y pidiendo penitencia por él. Diósele el bendito Superior con toda la entereza en el semblante; y cumplida humildemente por el B. Gabriel, regaló con vn presente de cosas monasticas al Santo Provincial, en agradecimiento de la penitencia, y correccion con que le mortificó. Recibió el presente el B. Jacome; juzgando discretamente, que así convenia en aquella fazon; así para desahogo, y consuelo del humilde Guardian, como para llevar adelante, y perficionar la prueba de su humildad; que por este medio, y para edificacion comun avia intentado.

Concluida la Guardiania, y bien satisfecha la Provincia de las relevantes prendas de virtud, zelo, y discrecion del B. Gabriel: le hizieron Provincial, con tanta mortificacion de su modestia, como consuelo de todos los Subditos. En el Provincialato, continuando el empeño de su abarimientto; tanto mas, quanto era mas alto el puesto en que se veia elevado: dexó gloriosos monumentos de su profunda humildad. Entre todos merece singular memoria el que ya refiero, para confusion de los poco devotos del fagrado ministerio de ayudar à Missa. Caminando à Porciuncula el Santo Provincial con el fin de ganar la celebrada Indulgencia; para asegurarla mas bien por el medio de la humildad, y pobreza, emprendió su viaje à pie; sin provision, sin Compañero, y pidiendo limosna. Con esta ocasion, al pasar por Fulgino, donde nuestra Observancia tiene Convento; entróse derechamente à la Iglesia de él. Aquí, estando haziendo oracion, salió à dezir Missa vn Sacerdote, sin aver en la Iglesia mas Acolito,

que el Sacristan. Este, que, ò por tener ocupacion precisa (discurrulo así la piedad) ò por tener gastada la devocion (si el rigor ha de interpretarlo así) luego que vió en la Iglesia al B. Gabriel con señas de Frayle simple, y contentible (porque ni él, ni el Sacerdote le conocian) le dexó la Missa, para que la ayudasse. Aceptó el encargo el humilde Provincial con singulares expresiones de complacencia, y benignidad; y comenzó à ayudar la Missa con notable júbilo, y consolacion de su alma. Pero duróle poco este consuelo; porque à breve rato el Guardian aviendo salido por casualidad à la Iglesia, conoció à su Provincial; y estrañando la novedad de verle sirviendo de Acolito, hizo venir inmediatamente al Sacristan, de quien procuró saber la causa de aquella novedad, que tentan à los ojos. El pobre Frayle todo confuso confesó con humildad su culpa, esforçando turbadamente la escusa de ella en la falta de conocimiento. Mas el Santo Provincial, viendo que no bastaba la escusa, para que el Guardian templasse la indignacion con que reprehendia al Frayle; y que instaba, para que dexasse la Missa, templando la indignacion del vno, y alentando la turbacion del otro, dixo con los ojos en la tierra las siguientes palabras, que debieran quedar esferitas en todos los corazones: Padre Guardian, estimóme mucho la intencion sencilla en el aprecio, que haze de mi persona, con el empeño de quitarme el ministerio de Acolito. Pero sepa, sepa, que no es indigno de vn Provincial aquel ministerio, de que apenas es digno vn Angel: ni puede ser indecoroso à la mayor dignidad de la tierra, lo que reputaran por honra singular suya, aun las potestades supremas del Cielo. Vayase; pues, el P. Sacristan à proseguir su ocupacion;

con;

cion; que yo, yá que Dios, sin me-
rito mio, me ofreció la ocasion de
ayudar á tan alto Sacrificio, no quie-
ro dexarlo imperfecto. Dixo: y qued-
andose de rodillas con suma devo-
cion, profugió hasta el fin ayudando á
la Misa.

Al passo de esta humildad camina-
ba el B. Gabriel en la practica de las
demás virtudes. Entre todas, empero,
se señalaba con particular excelencia
la de la Castidad, traslucendose
en el virginal recato, compostura, y
modestia, que indispensablemente ob-
servaba en todas sus palabras, y ope-
raciones. Además de la humildad, que
es, en mi entender, la mas segura cus-
todia de la pureza: ayudó mucho al
B. Gabriel, para conservar intactos sus
candores, la muy cordial devo-
cion, con que siempre veneró á la
Purísima Reyna de los Angeles, y de
las Virgines, Maria Santísima. Esta
devocon avia echado en su corazon
tan hondas raíces, que siempre traía
su memoria, y los ojos de su alma
(dize nuestra Chronica antigua)
puestos, y elevados en la contem-
placion de la Madre de Dios N. Señ-
or; sin aver para él exercicio mas
dulce, y suave en la vida, que me-
ditar, contemplar, hablar, y pre-
dicar, con grandísimo fervor, de la
sacratísima Virgen. Correspondió-
le con liberal fineza la benignísima
Madre de las misericordias, haciendo-
le muchos favores: entre los quales fue
muy frequente el de visitarle, y rega-
larle en la oracion con su adorable
presencia. Lo mismo experimentó de
la benignidad del Divino Hijo; quien
tambien, como á verdadero humilde,
reveló muchos de sus ocultos secre-
tos, y le comunicó el don de la luz
Profetica.

Acerca de esto, para escarmien-
to, y enseñanza de los que ateforan
avaramente riquezas, cerrando sus en-

trañas á los pobres, escribiré el fórmid-
dable caso, que se sigue. Enfermó de
muerte cierto Rico avariento, de
aquellos que no contentos con escon-
der sus tesoros en el corazon del alma,
los esconden tambien en el cora-
zon de la tierra. Corriendo la enfer-
medad al último peligro, mandó el
Medico que se confesasse; para cuyo
efecto los parientes llamaron al B. Ga-
briel. Este, que sabia muy bien el es-
tado miserable, en que avia derriba-
do al hombre la fuerza de la avaricia,
comenzó á persuadirle diese buen co-
bro á las cosas de su conciencia, asse-
gurando la eterna felicidad, antes que
se le acabasse el dia de la vida, de la
qual le restaban pocas horas. Que en-
tendiese que aprisionada su alma con
la cadena de la avaricia, gemia en-
clava del demonio: por no aver cum-
plido el precepto Divino, y natural
de repartir en limosnas, aquellos bien-
es, que *sobrando superfluamente á la*
decencia de su estado, que siempre traía
necesidad de los menesterosos. El hom-
bre, desatendido á los gritos de su
conciencia, y á la voz del Varon San-
to; yá porque juzgó que su muerte no
estaba tan vecina, como le pondera-
ban; yá porque con el repartimiento
de su dinero temió adelantarse el ar-
rancamiento del alma; respondió res-
suetamente, que no tenia dineros al-
gunos superfluos, que debiese dar á
los pobres. Entonces el Siervo de
Dios, ilustrado de vn rayo de luz, que
le embió del Cielo la Soberana Justia-
cia; clavando los ojos en el enfermo,
y con voz temerosa dixo: *Ay infeliz de*
tú desventurada serás tu muerte. Dichas
estas palabras, calado de capilla, sin
saludar á alguno de los asistentes, y
cubierto de tristeza el semblante, se
falió de la Casa. No bien se avia apar-
tado, quando acometió al enfermo vn
accidente agudísimo, á cuya violen-
cia, sin alguna señal de contricion, y

con

con muchas de prescito, rindió la vi-
da entre las manos de parientes. Uno
de estos, sobrino del Rico desventu-
rado; luego que le vió agonizar con
extremos tan teneustos, salió corrien-
do en alcance del B. Gabriel, para
que bolviessse á socorrerle en el últi-
mo peligro. Bueltó el Siervo de Dios,
hallando yá difunto al infeliz, y á la
familia anegada en lagrimas; les dixo:
No lloreis, no lloreis hermanos; que
no merece vuestra compasion, quien
por no averla tenido con los po-
bres, desmereció la Divina. Este mi-
serable, cuyo cadaver horrendo re-
neis á los ojos, quisó que le llevasse
al infierno la avaricia; antes que al
Cielo la limosna. En la tierra sepul-
tó sus tesoros; y la alma en los abyf-
mos. Y para que veais parentemen-
te que lo que digo es verdad, se-
guíme. Dixo; y guiando á la Cue-
ba de la casa en lo mas retirado de
ella, acompañado de la familia, hizo
que cabassen el suelo en la parte que
señaló. Hecha esta diligencia, halla-
ron vna grande summa de dinero; á
cuya vista quedaron poseidos de vn
horror funestísimo, que les embargó
las palabras, y el movimiento; y como
si fueran estatuas de elado marmol, no
sabían que hazerle, ni que dezirle. En
este estado dexan las memorias anti-
guas de nuestra Religion la narrativa
de este suceso. Podemos, empero,
creer que los parientes del hombre
pondrian en las manos del Santo la
diteccion de las resoluciones, que de-
bian tomarse en caso de tanto peso,
para que se lograsen por él todos los
fines pretendidos de la justicia Divi-
na; en especial el escarmiento, y la
instruccion de otros Ricos semejantes.
Ojalá que así sea! y que los Varones
de las riquezas (como los llama Da-
vid) antes que se vean confundidos, y
condenados por el recto Juez en el
trance de la muerte, dispierten de su

*Videatur Ala-
pita in Ecclesia
sua. A. v. l. a.
illa verba.
Elemosyna
pauperis ne
defraudet.
Item D. Am-
brus. serm. 87.*

D.

sueno; acabando de entender que en
los bienes, que se á juzgo de Varo-
nes prudentes; y doctos; sobran á
la decencia de su estado, no debe
arbitrio la avaricia, para recogerlos;
ni la prodigalidad, para desperdi-
ciarlos: porque les precisa grave-
mente la obligacion de la Ley Divi-
na; y Natural; á que los distribuyan
en limosnas, aliviando con ellas mi-
serablemente las miseras gra-
ves de sus proximos. En otros mu-
chos sucesos descubrió el Siervo de
Dios la luz profetica, de que estaba
adornado; mas no contentando espe-
cial circunstancia para nuestra doctri-
na, resuelvo omitirlos, por la brevedad
que pretendo. Por esta misma razi-
on dexo tambien de referir los mu-
chos milagros que hizo, cuando re-
pentinamente con la señal de la Cruz
varias enfermedades; y podrá verlos,
quien gustasse en nuestro ilustre Anna-
lista, cirado á la margen.

Colmado finalmente de dias, y
merecimientos el B. Gabriel; y te-
niendo llena la Italia de la gloriosa fir-
ma de sus virtudes; y maravillas; pas-
só al osculo del Señor, en el Conven-
to de Ancona, año de mil quatro cien-
tos y cinquenta y seis á doze de No-
viembre, con asistencia del Episcopo de
su Sepulcro; que escrevirémos abaxo.
Luego que se divulgó su muerte por la
Ciudad; tomó nueva fuerza la glorio-
sa aclamacion de sus virtudes; expres-
sándole; yá en lagrimas de sentimien-
to, yá en ansias de venerar su Santo
Cadaver; y yá en la publica invocacion
de su nombre, para el remedio
de todas sus miserias. El Clero, y Ma-
gistrado; en atencion mas á la santi-
dad del Difunto, que á lo lustre de su
profapia, celebró magníficamente sus
exequias, con asistencia del Obispo.
El Sermón de sus honras predicó el B.
Jaçome de la Marca, foltando en glo-
ria del V. Difunto, sin el riesgo de la

*D. Hieronymus
ad Hicliam.
epist. 1. 10. 9. 1.
D. Augustinus. 2. 1.
147.*
*D. Bernardus.
epist. 42.
D. Thom. 2. 2.
q. 65. art. 7. 8.
in 4. dist. 5.
q. 2. art. 4. 5.
habet esse com-
muniem omnium
Theologorum
sententiam.
Quod a vites
sententiam sum-
 venire de sum-
 profanis. sic
Summa Dian-
ne patet quia
Ch. 1. 1. 1. 1.
ad diligenti-
am proximi
non solum
bis, sed etiam
opece, & veri-
tate. Quod si
ex hoc inferas,
multos debites
damari, quia
multi in gra-
vi necessitate
manum non
prebent: Ita-
gon in 2. 2.
q. 32. art. 5.
consueti consen-
quentiam. Vi-
de ipsi Dian-
P. 5. T. 8. R.
1. 1.
Vadinger. 6.
Annal. ad
ann. 1456.
n. 228.*

li.

lisonja, todo el raudal de su celestial eloquencia. Aviendo tomado con los frequentes milagros, que se continuaron desde el dia de su dichoso tránsito por muchos meses, mayores fuerças en los Ciudadanos la piedad, y devocion, con que siempre avian confiado en el valimiento de su Santo Compatriota para con Dios: y deseando tenerle solemnemente por Tutelar, ò Patron con aprobacion de la Silla Apostolica: entraron animosos en la pretension, de que el Sumo Pontífice Calisto III. mandasse examinar en toda buena forma, para el efecto de la Canonizacion del Siervo de Dios, sus virtudes, y milagros. Oida la peticion con toda benignidad, confió el Supremo Padre de la Iglesia la acertada expedicion de este negocio al Santo Jacome de la Marca. Tomólo con tanto calor el Varon de Dios, que en breve tiempo dió concluido el Proceso en toda buena forma; y aviendo dexado vn traslado autentico de él en el Archivo de Ancona, remitió el Original al examen de la Curia, donde está la Causa pendiente. En este Proceso se autorizaron sesenta milagros classicos, aviendo dexado otros muchos por menos notables. Despues continuandose con gran frecuencia, se confesaron juridicamente treinta, de aquellos en que no puede tener recurso el entendimiento à la virtud de la naturaleza, para no reconocerlos por maravillas de la virtud Divina.

Visto, en fin, por Calixto III. el Proceso de los milagros; y instado, no poco eficazmente, de los ruegos de vna piadosa señora hermana del

Siervo de Dios: dió su Bula en toda forma, para que en el interin que se concluia la Causa, se trasladasse su bendito Cuerpo à vn honorífico Sepulcro de lustrosos marmoles, coronado con el Escudo de Armas de la Casa, ò Familia de los Ferretas, y fabricado à expensas de la misma hermana. Hizose esta Traslacion algunos años despues de la muerte del B. Gabriel con gran celebridad, concurso, y consuelo de los Ciudadanos. Despues de ella, no se si quedaron arrepentidos, por la novedad que experimentaron en calificacion de la humildad tan amada de este Siervo del Altísimo. El caso fue; que todos sus milagros los hizo, mientras su bendito Cuerpo estuvo sepultado en el entierro comun de los Religiosos. Luego, empero, que le colocaron en el honorífico Mausoleo, que dexo referido; cesaron los milagros por mucho tiempo: como que quiso el Señor darnos à entender, que pasó aun mas allá de la muerte la ogeriza, que siempre tuvo con la vanidad mundana este humildísimo Siervo suyo. Sin embargo de esto no flaqueó la devocion de los Fieles en la constante fee de su intercesion; por cuyo medio vinieron por vltimo à conseguir el fruto de tan devota porfia en nuevos focorros de sus necesidades. En el Sepulcro, donde goza culto de inmemorial, dexaron abierta de industria vna pequeña ventanica, por donde se registra incorrupto el Santo Cadaver, y se percibe la celestial fragancia, que exhala. Su Epitafio es del tenor siguiente.



*Hic situs est Gabriel Frater, non parva Minorum
Gloria: sic Patria fama, decusque sua
Non sibi nobilitas parat hoc, non copia rerum;
Humanas quoniam sponte reliquit opes.
Hic humilis, pauper, castus, patiensque laborum,
Invictam merito sumpsit honore crucem.
Qua pia Francisci vestigia rite secutus,
Ante sacros Christi creditur ipse pedes.
Quem cum Matre rogat Patria Intercessor, ut ipsa
Tuta sit, & summo semper amica Deo.*

Excessit M.CCCC. LVI. pridie Idus Novembris.

VIDA PERFECTISSIMA DEL Beato Felipe de Aquila.

CAPITULO XVI.

**DE SU NACIMIENTO, NITIZ
exemplar, y virtudes heroicas
en el estado Reli-
gioso.**

LA vida de este gran Siervo de Dios está tan ajustada à la idea de vna heroica santidad, que puede bien proponerse por espejo de perfeccion, y regla segurísima de virtudes Religiosas; como lo hazia el glorioso San Juan de Capistrano, quien le veneró siempre con muy relevantes estimaciones. Tuvo el Beato Felipe su primera cuna en vna de las Caserías, que adornan los campos de la Ciudad de Aquila: motivo, porque en el estado Religioso tomó por Apellido el nombre de aquesta hermosa Ciudad. Sus Padres fueron de calidad humilde à lo

de el mundo, pero muy soberana à lo de el Cielo; porque resplandecian en los ojos de Dios con mucha piedad Christiana; en la qual instruyeron exemplarísimamente à su Hijo. Faltaronle à los seis años: pero el Señor, que es Padre de los huérfanos, movió el corazon de vn Párente de el Niño, para que le llevasse à su casa, y cuydasse de perfeccionar el pulimento de aquel diamante; à cuya labor avian yá dado los Padres tan faustos principios. Poco tuvo que hazer en esto el Párente; porque desde aquella tierna edad, recibió la gracia al huérfanillo tan en su tutela, que servia de edificacion à todos con los heroicos actos de sus virtudes; tanto mas admirables, quanto mas adelantadas à la edad, y à la comun expectacion. De la honestidad, y recato cuydaba con tanto esmero, que desde que

tuvo manos, para vestirse, jamás alguna persona vió desnuda parte de su cuerpecito, ni aun su propia madre. Esta misma honestidad resplandeció siempre muy de asiento en la modestia de sus ojos; en la circunspección de sus palabras; en el recato de su rifa; en la compostura de sus vestidos; y en la decente medida de todas sus exterioridades. Al ejercicio santo de la Oración Mental daba muchas horas, donde Dios Nuestro Señor, por maravilloso modo, le iluminaba, para que enamorado cada día mas de su bondad Divina, aborreciese la vanidad mundana, y todos los estorbos, que pudieran retardar el vuelo de su amor. Con este conocimiento, prevenia los insultos de la carne con rigurosas penitencias, aun en aquella edad tiernecita. Aborrecia el lienzo, como fomento de la sensualidad, y quisiera no traer camisa: pero precisándole su pariente á que viese de ella, deshazia su blanda sembrado de puntas de abrojos, que le lastimaban notablemente. Para continuar su oración en el silencio de la noche, se levantaba de la cama con santa cautela, quando los demás estaban dormidos: y aviendo tomado brevemente el sueño sobre la tierra desnuda, gastaba lo restante de la noche en devotos ejercicios de oración, disciplinas, y postraciones. No era menos admirable en los ayunos; para cuya mas perfecta observancia, tomaba tan escaso alimento, que su comida parecia solo ceremonia. En el Templo era su exterior compostura vn devoto embeleso de quantos le atendian. La piedad, que exercitò con sus Padres difuntos, aun en aquellos años de Niño, se descubrió tambien con admiracion de todos: porque en el año inmediato á la muerte de ellos, no faltò dia ninguno en la Iglesia, donde estaban en-

terrados; y arrodillado sobre la sepultura de vno, y otro, gastaba largo tiempo en oración. Preguntado, en vna de estas ocasiones, *què hacia allí tan largo tiempo?* Respondió con tanto seso como agudeza: *Pruebo que soy hijo de mis Padres.* Sentencia por cierto digna de vnos labios, en que se veia derramado el espíritu de la verdad, y la gracia: y sentencia llena de acusacion, contra aquellos hijos crueles, que olvidados de sus difuntos Padres, mas que hijos prueban ser enemigos; porque solo en el odio de vn enemigo pudiera vivir la crueldad de olvido tan impio, y escandaloso.

En esta serie de vida, y ya dueño de la lengua latina, llegó á la edad juvenil; en que conociendo mas de cerca los naufragios, que en el proceloso mar del siglo padece la juventud, determinò ponerse en puerto de seguridad, tomando el Abito de nuestra Seráfica Religión. En ella cumplido su Noviciado con vn porte irreprehensible; y pasados algunos años de profeso con ventajosas medras en las virtudes; le puso la obediencia en la altura del Sacerdocio: Aquí, como vna antorcha encendida sobre el candelero de tan eminente dignidad; comenzò á luzir en la Casa de la Religión, dando principio á vna vida mas Angelica, que humana, entregado todo á la contemplacion Divina, y á los ejercicios de penitencia, á que Dios le avia llamado desde la niñez. No solo conservò, sino que adelantò hasta el horror de la naturaleza la crueldad de los cilicios, disciplinas, vigiliás, y ayunos. Como á los golpes de tales quebrantos traía tan debilitada la carne, volaba el espíritu en remontados vuelos á la esfera altísima de la vnion con el Sumo Bien, sin piguelas, que retardassen el impulso de su amor,

De

De esta altura descendia con fumo confusio á los ejercicios activos de la humildad, y obediencia; en que, aviendole probado con bien estrañas pruebas los Prelados, y Directores de su alma, dió singularísimo exemplo. Exercitaba los officios mas abatidos; y oia sus desprecios, y reprehensiones con semblante alegrísimo, dando bien á entender el gozo del Espíritu Santo, de que estaba lleno su corazón. Al mismo tiempo se compadecia tiernísimamente de las miserias, y fragilidades de sus hermanos; y con vna sencillez toda columbina á todos los tenia por buenos. El interior traía tan bien ocupado en el ejercicio de la Divina presencia, que de quanto veia, y oia, sacaba motivos, que le llevasen á Dios, por varios caminos de meditaciones santas. En el canto del Choro consideraba la suavísima armonia, y el cantar eternamente nuevo de la Corte Celestial: En la Oración de comunidad, se le representaba la Comunión de los Santos: En la cama, quando se recogia á dormir, se acordaba de la muerte, á quien el sueño tan vivamente representa. Si le molestaba la penión de los gusanos inmundos, fruto legitimo de nuestra corruptible miseria: se acordaba de los que le avian de comer las carnes en la corrupcion de la sepultura. En los rigores de el calor, y de el frío, y en todos los demás quebrantos de el cuerpo, atendia los eternos tormentos de los infelizes condenados. Y en fin, en este grande libro de el vniverso todas las criaturas eran para el capitulos, en que estudiaba, ó grandezas de su Criador, ó desengaños de la vanidad, ó desprecios de la propia miseria.

En el Oficio Divino era suma la reverencia interior, y exterior, con que atendia á la Magestad Supre-

Parte VI.

ma, á quien daba adoracion, y alabanza. Nunca le rezò sentado, ni arrimado á la pared, ni aun á la Silla de el Choro: sino siempre arrodillado, ó en pie; procurando, que el cuerpo se conformasse con la mente, en quanto fuesse posible, para la elevacion en Dios. Fue devotísimo de el Santo Sacrificio de la Misa: y para satisfacer á su devocion, no se contentaba con celebrarla todos los dias: sino que con santa ambicion procuraba asistir á quantas se celebraban en el Convento, mientras que otras ocupaciones de la obediencia, ó caridad no se lo impedian. Por las inefables dulzuras, que el Señor comunicaba á su espíritu en esta devocion, quisiera el influirle en el corazón de todos los Frayles: y por esso, solia dezirles: Quando la obedencia os dexa desembarazado el tiempo; dezid, en que podeis emplear, le mejor, que en asistir á la Misa, donde el Unigenito Hijo de Dios, es consagrado, y se nos haze presente en cuerpo, y alma debaxo de las especies sacramentales? Yo, por lo menos, ninguna devocion tengo por mas excelente para mí, que la de asistir con atencion, y reverencia á tan inefable Sacrificio: puesto que assi agradecemos, siquiera con la memoria, la estuenda fineza de nuestra vniversal Redempcion.

En consecuencia de esto, fue devotísimo de la Pasion de Nuestro Redemptor Jesus; para cuya mas acomodada meditacion, compuso quinze tiernísimas consideraciones de sus Passos, llenas de piadosos afectos, ordenados todos á la imitacion de las virtudes del mismo Redemptor. Con la frequente meditacion de esta tragedia Sacrosanta, llegó á imprimirla tan altamente en su corazón, que siempre que oia referir algun punto,

Y 2

o

ò Passò de ella, padecía mortales dolores en el cuerpo, y summas congojas en el alma. Todos los Viernes Santos, con mas especialidad, se disponia à la compalsion de Christo Crucificado, con riguroso ayuno, y cruelísimos azotes: y andaba tan anegado en lagrimas, que no podian mirarle los demás con los ojos enjutos. De todos los exercicios referidos se valia; como de inexpugnables armas, para conservar intacto el arniño de la castidad; cuyo candor desde la niñez le robó los ojos. No dexó de padecer muchas, y recias batallas, así visibiles, como invisibles de los enemigos de esta pureza: pero en todas quedó gloriosamente coronado de victorias à influxos de la Divina gracia, procurando el, no desmerecerla, por todos aquellos medios, que pendian de su libertad. Siempre estuvo reñido con el ocio; singular fautor de la lascivia: y sobre esta materia, solia dezir, en las colaciones, ò conferencias espirituales: *Queréis que el arbol, ni estienda sus ramas, ni produzca sus frutos? Pues no le confintais, que fige en la tierra la raíz. Bienaventurado aquel, que quita la vida à sus parvulos en su mismo nacimiento, estrellandolos contra la piedra. Bienaventurado, quiero dezir, el que luego que vè nacido de las entrañas de la imaginacion el pensamiento impuro; le deshaze, y desbarata, recurriendo à la mysteriosa piedra del desierto Christo Crucificado. Este tal no dude que la consideracion de aque-lla sangre vertida apagará el ardor del deleyte: ò si no le apagasse, hará con mayor vñura, que solo sirva el ardor, de facar mas acendrado del horno de la tentacion el oro de la pureza. Tenia el Varon de Dios tan mortal ojeriza con toda especie de este vicio torpe, que no podia*

sufrir en nadie (fuese muger, ò hombre) el mas leve ademán, ò palabra, que ofendiesse, aun de muy lexos, el candor de su recato. Arrebatado de este dolor reprehendia feveramente à qualquiera, que en presencia suya se deslizaba en esta materia; sin exclusion alguna de personas, por de mas alta esfera que fuesen. Hazialo, empero, con discrecion tan santa, que jamás exasperaba à los que reprehendia; y con tan feliz efecto, que de todos consiguió el horror al vicio, y la contricion de la culpa. Gracia fue particular de este candido Siervo de Dios así el efecto, como el modo de sus reprehensiones: porque, à lo que yo lleo à entender, no es dado à todos manejar con la limpieza, y discrecion que se necessita, las reprehensiones de la torpeza; y estoy persuadido à que en materia tan lubrica, mas eficaz, y seguramente reprehenden los ojos, y los labios cerrados, hablando modestias, y silencios, que la lengua suelta, multiplicando palabras, sin limpieza, sin cautela, y sin discrecion alguna. Para mas afanzar el cuydado, que el B. Felipe traia en la guarda de su tesoro, huýò con esmerado estudio el trato de las mugeres: y en quinze años continuos à ninguna, ni aun levemente, mirò à la cara. No faltò, quien glossasse tan estre-mada cautela à extravagancia ridicula; y para redarguir el Siervo de Dios el, tulticia tan perjudicial, le dixo: Tiene mi alma en su Dios vn Espòso, tan bello como puro; tan puro, como enamorado; tan enamorado, como zeloso; y por todos estos titulos es debido que ande la Espòsa con el mayor cuydado, para que no se encuentren en su fidelidad, aun las mas leves sospechas de ingratitud, ni de descuido. Esto, en fin, es justo, y es su gusto: y esto sobra, para quien de veras ama.

Vien-

Viendo el Altísimo tan fortalecido à su Siervo, y teniendole preparado el auxilio para el combate, quiso que resplandeciesse mas hermosa la corona de su castidad con la gloria de los triunfos. A este fin, y para mas confundir al infernal Dragon, diò muy franco permiso à este enemigo, para que le hiziesse guerra con todas las fuerças, y ardides de su malicia. Con este permiso soltó el maldito contra el B. Felipe, todo el repressado torrente de su indignacion; anegandole la imaginacion, y potencias inferiores en horrendas torpezas, como derribadas del manantial abominable del espíritu inmundo. Resistia el Varon santo con indecible valor, multiplicando oraciones, y penitencias; huýendo peligros, y ocasiones de tropiezo; confiado en las promessas Divinas al passò que desconfiaba de sus propias fuerças; invocando el favor de MARIA Santísima, como Abogada de la pureza; y valiendose de todas las demás armas, que, para vencer en esta batalla, señalan los Santos, y Maestros Espirituales. En vna ocasion, que à su parecer se hallaba yà casi en terminos de vencido, por la vehemencia con que se daba à sentir la tentacion: descubrió su conflicto al Varon de Dios San Juan de Capistrano con esta exclamacion vehemente. Ay de mi, Padre mio, ay de mi, que yà me veo en terminos de perderme! Qué harè, que harè, para no rendirme à tan recio, y prolongado combate? Respondiòle Capistrano: Sufrirete con invicta paciencia: pelear contra el con varonil esfuerso: y creer que la bondad Divina así lo permite, para mayor corona. Así lo exerció el Varon de Dios con admirable constancia por espacio de quinze años: al fin de los quales logró el fruto de sus victorias, en tan pacifica possession de su tesoro, que de alli en adelante no

Parte VI.

sentió mas los estímulos de la carne: y no parecia sino vn nuevo Cielo incapaz de terrenas impresiones.

CAPITULO XVII.

PRELACIA DISCRETA DEL BEATO

Felipe: admirable poder que tuvo contra los Demonios: su muerte feliz, milagros, y culto inmemorial.

Leva la virtud al Justo à la altura de la dignidad, por mas que alguna vez se le oponga la finrazon de la embidia. El conjunto de todas las referidas virtudes, y principalmente la discrecion, y zelo benigno del B. Felipe, movieron à los Superiores, para precifrarle, contra el dictamen de su humildad; à que admitiesse la Guardiania del Convento de Sulmona. Puesto en ella; comenzó à gobernar su Comunidad con tan singular destreza, que luego se estendieron sus aciertos en voz de la alabanza por toda la Provincia: de modo, que no avia en ella Religioso, que no solicitasse ser subdito suyo. A ninguno tuvo quexoso, ni mal contento: ni avia entre ellos quien hablasse palabra mala de su Prelado: felicidad, que se contará de pocos. Y sin embargo de que esta buena suerte debemos atribuirle en primer lugar à la gracia del soberano favor, sin cuyo influxo, no llegará à conseguirla la destreza de la mayor prudencia: todavia no debemos negar, que para facar del Cielo esta gracia fueron atractivos muy poderosos en el corazon del Santo Prelado todas estas cosas. La sencillez, con que deseaba acertar; la humildad, con que procuraba servir à sus Frayles, no solo como vno de ellos, sino como inferior à todos; la caridad, con que los amaba, y trataba como à Hijos; la misericordia, y largueza, con que socorria

Y 3

sus

sus necesidades; la compasión, con que sentía sus males; y solicitaba sus alivios: la paciencia, con que toleraba sus molestias; la discrecion, con que se acomodaba al natural, al genio, à la condicion, à las circunstancias de cada vno; y finalmente, la benignidad de su zelo, con que sin dexar caer la observancia de la mas minima obligacion, hazia apetecibles las reprehensiones, y aun los castigos. No heria el animo de sus Frayles, ni con la amonestacion, ni con la reprehension, ni con el mandato, ni con la pena, que aplicaba à la culpa; considerando prudentemente (dize nuestro Annalista) que de la indiferecion del Prelado se fabricò mas de vna vez, la inobediencia del subdito.

Nullus animi exultabat: pro be considerans, quod prelati indifereci facit inobediens subditum. Ad ann. 1456. n. 239.

Al passo que era tan amable para los hombres el Varon de Dios, era formidable para el demonio; sobre quien el Señor le concedió tan absoluto imperio, que le mandaba, y hazia obedecer como vil esclavo. Por esta razon, desesperado el maldito de poder con las veras impedir el curso à las virtudes del bendito Prelado; resolvió enueterer, siquiera con las burlas, sus devotos exercicios. Hazia el Siervo de Dios todos los dias, despues de Completas, el examen de la conciencia con exaccion tan severa, que no dexaba accion ni pensamiento, por leve que fuese, sin fiscalizarle con todo rigor; así para provocarse à la total enmienda, como para dár satisfaccion à la Justicia Divina por medio del castigo, à que le condenaba irrimisiblemente su humildad en el tribunal del santo temor de Dios. Era este exercicio tan aborrecible para el demonio, quanto es de fructuoso para las almas, que desean con eficacia subir à la cumbre de la perfeccion mystica. Por esta razon, en vna de estas ocasiones, que delante, y junto al Altar del Santissimo Sacra-

mento lloraba el humilde Siervo con amarguissimas lagrimas las negligencias, que en el servicio del Señor avia tenido aquel dia: se le puso delante el demonio, en la ridicula figura de vna Cabra muy jugetona. En esta figura, despues de muchos brincos, retozos, y escarceos en torno del bendito Varon; apagò la lampara del Santissimo, que estaba muy baxa. Conocido facilmente por el Siervo de Dios el estratagemata del maldito, le desatendió con magnánimo desprecio; y sin detenerse en mas, bolvió à encender la luz, y prosiguió su exercicio. Huyó el soberbio, viendose despreciado; pero sacò poca enmienda, porque en otras noches bolvió à repetir la burla. Y à le pareció al Santo, que era necesario escarmentar de vna vez à este necio; y con gran serenidad, hiriendole por los mismos filos de lo jocosó, le dixo: De quando acá, mala bestia, estás de fiesta conmigo? Me celebras, ò te burlas? O piensas, acaso, que me has de ocultar tus mañas? Pues sabe, sabe, ridiculo engañador, que te conozco muy bien; y que el tener ojérriza con la luz; te viene muy de raza, como Principe de tinieblas, y padre de la mentira. Y pues ves que te conozco; que esperas aquí ya, que no vés à burlarte à los infiernos. Vete, pues, vete muy enhoramala; y en virtud del nombre de Dios, à quien adoro, te conjuro que no buelvas à inquietarme mas. Al imperio del Santo desapareció con vn horrendo bramido, quedando tan quebrantado, que de allí en adelante, ni en burlas, ni en veras le molestó. Este mismo imperio, y virtud del B. Felipe sobre el demonio, se experimentó en el siguiente caso. Armentaba crudamente este maldito à vna doncella, de quien por justos juyzios de Dios se avia apoderado, con incomparable sentimiento de sus padres. Tenian es-

tos

tos grande fee en la fantidad del B. Felipe; y aviendo solicitado de él, que por caridad hiziesse sobre su hija la señal de la Cruz: condescendió à la peticion con tan feliz efecto, que hazer la Cruz sobre la doncella, y quedar enteramente libre de la posesion del tirano, fue todo vno.

Por vltimo, conseguida ya, à influxos de la Divina gracia, aquella soberana tranquilidad, à que asciende el alma, despues de vencidos todos sus enemigos: padecia solamente los dulces martyrios, y apetecidas violencias del amor santo, que poderosamente le arrebataban à la transformacion mas íntima en el Sumo Bien. Mas de veinte años antes de su muerte no se le caian de su boca aquellas palabras del Apostol: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*: Deseo con ansias de, fatarme de las prisiones de esta vida mortal, para vivir vnido eternamente con Christo. Compadecido el Señor de estas ansias de su Siervo, determinó despenarle; previniendole antes con la noticia de su cercana muerte: la qual el Siervo de Dios manifestó à sus Frayles por este modo. Como se hallaba Guardian del referido Convento de Sulmona, donde está su bendito Cuerpo; pocos meses antes de morir dispuso, que se ampliase, y hallanase el camino, que sale del mismo Convento à la Ciudad; à causa de que el que avia era muy apérrico, y estrecho. Los Frayles, aunque por el subido concepto, que tenían de su discrecion, y virtud, no glossaron esta novedad à extravagancia del genio; no dexaron de estrañarla; y le preguntaron el fin de aquel trabajo, y gásto; que parecia superfluo; y mas en las estrechas maximas de pobreza, que siempre avia practicado. Satisfizoles, empero, diciendo: „Para los pocos seglares que hasta aquí han frequentado el Convento,

„verdad es, que ha bastado este camino: pero ya no pasarán muchos meses, sin que los Pueblos, movidos de particular devocion, vengán en numerosos concursos à buscar remedio de sus necesidades, y consuelo de sus aflicciones. El suceso declaró el enigma, y calificó su espíritu profético; porque luego que se estendió la fama de los milagros, que obró el Señor despues de su muerte: eran exorbitantes los tropelos de gente, que concurrían à visitar su Sepulcro, como abaxo diré mas de proposito.

Rendido en fin à la fuerza de la vltima enfermedad, estuvo muchos dias en la cama, padeciendo intolerables dolores con tan heroyco sufrimiento, que solo se le oían estas palabras, mas para desahogo de su amor; que de su quebranto: *Dominus fortitudo mea, Dominus refugium meum, & liberator meus*. El Señor es mi fortaleza, el Señor es mi refugio, y es el defensor: que me libra. Corrian los terminos de la enfermedad; y llegado el punto de recibir el Sagrado Viatico, hizo que se vistiesen el Abito, y sacasen al suelo. Aquí puesto de rodillas, echada la cuerda al cuello en señal de delinquente, bañado en lagrimas, y aviendo pedido perdon à la Comunidad, y à nuestro P. S. Francisco, de aquellos malos exemplos, que en el tribunal de la humildad le representaba su defengaño: comulgó el Soberano Pan de los Angeles. Dadas las gracias con exquisitas expresiones de júbilo, se bolvió à la cama: donde à breves dias, recibido con igual espíritu el Sacramento de la Extrema-Uncion, y despedido tiernísimamente de sus Religiosos, entregó su alma al Criador, en el referido Convento de Sulmona, antes de acabar su Guardiania, dia quatro de Mayo del año de mil quatrocientos y cinquenta y seis. Al punto que

que espiró, se admiró en su Cadaver vna como trasfiguracion gloriosa; por que siendo así que por la natural complexion declinaba el color à moreno muy obscuro; y que por los rigores de su penitencia, el rostro estaba aterido; denegridos, y hundidos los ojos; cardenos, y traspillados los labios: estos aparecieron como vna rubicunda, y fresca rosa; los ojos, como dos alegres estrellas; el color, como el candor de la nieve; la carne, floreciente; y todo el cuerpo en miembros, y coyunturas tan blando, y tratable; que no avia, quien le pudiesse ver sin lagrimas de ternura. Como la voz de esta maravilla caia sobre la de su portentosa fantidad, traxo innumerable concurso de todos estados, sexos, y condiciones de gente; concurriendo todos con el ansia de ver, tocar, y venerar el Santo Cadaver. Diosele asin honorífica sepultura en vna Capilla de la Iglesia del referido Convento de Sulmona; donde hasta oy le venera la piedad con *Culto inmemorial*, interesada en los frequentes milagros, que obra el Señor por la intercesion de su Siervo à favor de los que invocan su nombre. Los que hizo en los dias inmediatos à su transito, fueron en muy crecido numero; y de todos dexó informacion autentica, por ante Notario Apostolico, el Obispo de Sulmona; Fuera de estos, escribieron otros muchos los Frayles del Convento; cuya relacion se omite, por escusar la molestia; y porque para el concepto de su fantidad basta la narracion escrita de sus heroycas virtudes; que à la verdad cada vna de ellas es mas que maravilla. En este concepto estaba el Glorioso Capistrano, quando llegó à su noticia la muerte del Santo Fr. Felipe; pues al punto que la supo; herido de dolor

vehemente, prorumpió en estas palabras: *Heu mihi, quia incolatus meus adeo prolongatus est, ut post Sanctum huic Virum inter has arumnas oporteat suspirare.*
 „ Ay de mi, que se alarga mi destierro
 „ de tal manera, que despues de saltar
 „ al mundo este Varon Santo me veo
 „ precisado à suspirar entre las miserias de esta penosa vida. Escribieron la de este insigne Varon todos nuestros Chronistas antiguos, y modernos: y mas copiosamente que todos su compatriota el B. Bernardino Aquilano; quien la ciñe despues à este brevissimo compendio, que servirá de glorioso Epirafio.

„ En el Convento de S. Nicolás, no
 „ lexos de Sulmona, descansa en paz
 „ el Cuerpo del B. Felipe de Aquila:
 „ el qual fue grandemente zeloso de la
 „ Santa Pobreza; y en el mismo grado amante de la Obediencia, y Castidad. En la Oracion, fue devoto; en la discrecion, singular; en la humildad, vno de los primeros; en la simplicidad, puro como paloma; en la prudencia, cauto como serpiente; contra las astucias del comun enemigo, vigilante, y atento: y en fin (para dezir en poco mucho) fue singular Hijo de nuestro Bienaventurado P. S. Francisco. A esto añade nuestro Ilustrissimo, y V. Gonzaga las palabras siguientes: En el Manufole del B. Felipe resplandecen, hasta oy muchos milagros; los quales obra la virtud Divina por los meritos de su Siervo. Mientras vivió este Bienaventurado P. fue acerrimo perseguidor de los vicios, y diligentissimo fautor de las virtudes, des, anhelando siempre en la practica de ellas, à lo mas sublime.

VIDA

VIDA PRODIGIOSA DEL B. Francisco de Ticinio, ò de Pavia; Capitan insigne en la milicia de el Siglo.

CAPITULO XVIII.

DE SV ADMIRABLE VOCACION A nuestra Serafica Orden.

Aquel agudo, y victorioso cuchillo, que traxo el Verbo Divino à la tierra, quando descendió del Cielo, para conquistar à sangre, y fuego los humanos corazones: haze cada dia nuevas, y muy gloriosas victorias, cortando, y rompiendo las ataduras de varios afectos terrenos, en que el Principe de este mundo tiene miserablemente aprisionados à los engañados seguidores de sus vanidades. Vno de los que lograron esta incomparable dicha, fue el B. Francisco de Ticinio, ò de Pavia: pues hallandose ofuscados los ojos con los resplandores de su illustre sangre (era de la noble Casa de los Becarrias en la Italia) aprisionado fuertemente el alvedrio có las libertades de la guerra (era Soldado de profesion en el Exercito de Philippo Maria, Duque de Milán) embelesado con las adoraciones de la lisonja (era vno de los Oficiales mayores de la Milicia) y atado con las obligaciones del Matrimonio; porque se hallaba casado con vna señora de singulares prendas: desbarató de vn golpe todos estos estorbos, y cortó todos estos azos el sagrado cuchillo del amor Divino; penetrando hasta las mas intimas medulas del alma de su Siervo, y dividiendo su espiritu de todos los apegos de carne, y sangre; para que así libre de las ata-

duras, como David, sacrificasse hostia de alabanza al Señor de los Exercitos; y cumpliesse sus votos, repitiendo victorias de los vicios, y pasiones, en la milicia de la Religion.

Siguió, pues, el B. Francisco la guerra desde su juventud, aviendo vivido bastantes años en ella, con aquellas licencias, que para las ofensas de Dios se suelen tomar los Cabos principales, disimulando la fealdad de todas estas culpas con el nombre de bizarrías. En medio de esto observó con exactissima fidelidad quatro propósitos muy Christianos, que fueron como quatro bassas, sobre que fundó, para con Dios, y los hombres, la eminencia noble de sus procedimientos. El primer propósito fue; no permitir que la injusticia, ni la violencia de sus Soldados tomasse los bienes de Paysano alguno. El segundo; defender de los desafueros de la Soldadesca, la honestidad, y pudicia de las mugeres. El tercero; que con los desvalidos, y pobres, siempre se vsasse de misericordia. El quarto; no dexar de hazer Oracion todos los dias à nuestro Señor Jesu Christo; à su Inmaculada Madre, y al glorioso S. Juan Bautista, à quien tenia elegido por su especial Abogado; acaso porque instruyendo à los Soldados el Soberano Precursor en la guarda de la Divina Ley, les cifró todos los documentos en el de que à nadie hiziesen daño, y viviesen contentos con solos sus sueldos. Diose el Señor por tan obligado de la constante fidelidad en los

Interrogat
 bunt eum &
 milites, di-
 centes; quid
 faciamus, &
 nos? Et ait
 illis

*illis. Nemi-
nem concu-
sias neque
calumniam
faciamus. &
contemti ho-
re stipendij
vestris. Luc.
3. v. 14.*

quatro referidos propósitos del piado-
so Capitan, que solto con grande abun-
dancia la repreña de sus favores, pa-
ra traerle á su servicio, rescatandole de
la esclavitud del mundo; y de los la-
zos, que en el campo libre de la mi-
liela, arma á cada passo á las almas el
enemigo de ellas.

Aviase retirado cierto dia, sin
criado, ni compañero alguno el B.
Francisco, para divertirse mas libre-
mente en el desenfado del campo; y
quando menos lo pensaba, se le puso
delante vn niño ya crecido, como de
ocho á diez años. Robóle el corazon
con la belleza, porque era peregrina
; y lastimósele igualmente con la
figura; porque sobre traer desnudo
casi todo su cuerpecito, y los pies en-
teramente descalzos, estaba de las ro-
dillas abaxo todo lleno de ensangren-
tadas llagas. Pidióle al mismo tiempo,
con vna modestia, y dulzura toda del
Cielo, que aliviase su penuria, y abri-
gasse su desnudez; y mira que puede ser
(añadió) que andando el tiempo, desem-
peñe yo con retribucion condigna, el socorro
que aora me hiziesse. Atajado el dicho
Francisco de la superabundancia de
varios afectos, que anegaban dulce-
mente su corazon, no sabia que hazer,
ni que dezir, hasta que por vltimo, re-
solvió desnudarse, para vestirle. Dió-
le primeramente el calzado, porque
las llagas ensangrentadas, y lo desnudi-
to de los pies, le llevaban toda la
compasión. Recibiólo el niño con sin-
gulares muestras de gratitud: mas
quando el B. Francisco iba prosiguien-
do en desnudarse, para acabar de cu-
brir lo desnudito del niño, desapareció
de repente, dexandole llena el alma
de sentimientos Divinos. Hechas ex-
quisitas diligencias, por si hallaba se-
ñas de él en alguna parte, nunca pudo
encontrar, quien se le descubriese.
Después, empero, que estuvo en la
Religion se le apareció descubierta;

mente el Señor, y le reveló, que él
mismo fue el que debaxo de la espe-
cie de gracioso, y lastimado niño, se
le puso delante; en cuyo testimonio
traia en la mano, como prenda, y se-
ñal de su fineza, el mismo calzado, con
que entonces le foorrió.

Bolviendo al caso; la noche que
se siguió á la aparicion primera, avien-
do quedado el B. Francisco lleno de
fantilimos sentimientos, que le arre-
batában á Dios, se puso en Oracion en
el retiro de su retrete, para desahoga-
rse sin nota de ajenos ojos. Aquí el
Señor prosiguió sus favores, aunque
con diverso estilo; porque todo el
teatro, que en la aparicion pasada,
avia sido de benignidad, y blandura,
en la que se sigue, fue de severidad, y
rigor. Bañose repentinamente toda la
estancia de resplandores fogosos, en
cuyo medio sobre vn Magestuoso tro-
no, que infundia pavor, y respeto, se
dexaba ver el Hijo del Hombre, sen-
tado *pro tribunali*, como Supremo Juez
de vivos, y muertos. Asistíanle, á la
mano derecha, su Inmaculada Madre
con magestad de Reyna; y á la sinies-
tra, los gloriosos devotos suyos S. Juan
Bautista, y N. Serafio Patriarca; am-
bos tambien con severos semblantes.
Cercaban, por vltimo, el Trono mul-
titud infinita de Angeles, que con tem-
por, y temblor asistían reverentes,
como que esperaban ordenes del Se-
ñor de la Magestad, para executar con
presteza lo que les fuessen mandado. Al
mismo tiempo reparó, que de lo infe-
rior de la estancia, se levantaba orgu-
llosamente el demonio, pidiendo jus-
ticia al Señor del Trono, contra el
mismo B. Francisco. Para este efecto
alegaba el maldito vna prolifera rela-
cion de quantos pecados avian come-
tido él, y sus Soldados en la campa-
ña; recargandole los de estos, como
á Oficial omisso. Encarecido todo, y
ascalizado con las exageraciones, á
que

que la labia del maldito genio; sabe
dar tanto bulfo; pedia que luego; lue-
go se pronunciasse sentencia, y le pro-
cediesse á su execucion. Atendáto to-
do el afligido, y defecaba con ve-
hementes ansias solicitar el perdón de
las culpas, apelando de la justicia á la
misericordia. El asombroso pavor,
empero, en que estaba sumergido su
corazon, le anudaba la lengua para
las palabras; con que solo explicaba
su deseo, y su conficto, clavando los
ojos en la Reyna, como en Madre; y
refugio de pecadores; y en los Santos
sus Abogados, que allí asistían. Oye-
ron todos el gemido de su corazon; y
apenas acabó la acusacion el Hemo-
nio, quando postrados ante el Sobera-
no Trono; y representadas las bue-
nas costumbres, que avia tenido en la
guerra aquel hombre, se interpusie-
ron con el Supremo Juez, para que
dilatados los plazos de la vida, pu-
diessse dar satisfacion á la justicia con
la penitencia. Concedióse todo como
se pedia; y echa esta gracia, desapareció
la vision.

El B. Francisco se halló, desde es-
te punto, con tan vehementes ansias
de hazer vna estraña mudanza de vi-
da, como pecador arrepentido, y de-
fengañado; que no podia soslegarse,
mientras no lo solicitaba por todos los
medios posibles. El mas proporcio-
nado; para el logro de sus designios
hallaba ser, el de sepultarse al hijo,
tomando estado Religioso: pero de-
teniale poderosamente el santo vincu-
lo del Matrimonio, con que se halla-
baligado. Confiamdo, con todo esso,
que la eficacia de la Divina diestra,
que así le llamaba, dispondria; que
este vinculo, ó se desataste, ó no se
impidiesse; descubrió todo su cora-
zon á su esposa, pidiendola su consen-
timiento, para la mudanza de estado.
Durísima fue la proposicion, para el
amor de la señora; porque amaba á

su esposa con fina ternura: mas al fin,
después de tres años de persuasiones,
y lagrimas, le dió en debida forma su
consentimiento: para cuya mayor fir-
meza se entró la noble Marroña en vn
Monasterio; donde aviendo profes-
fado, y perseverado en exemplares
virtudes, acabó finitamente su vida
ordenada ya por este medio el
estorbo del Matrimonio con notable
consuelo del Varon de Dios, dete-
niale solamente la eleccion de Reli-
gion, porque quisiera elegir entre to-
das las mas proporcionada al cumpli-
miento de sus designios. Hazia Ora-
cion continua á este fin, suplicando al
Señor se dignasse de inspirarle, lo que
fuesse mas conforme á su voluntad; y
estando en esto; oyó vna voz, que re-
sonando en lo mas interior del alma,
le dixo enigmáticamente: *Entrate en la
Orden de los Ciegos*. Este Oraculo, sin-
embargo de que le dexó consolado,
y dobladamente animoso para el cum-
plimiento de su vocacion; tambien le
dexó dobladamente confuso; porque
no se le ofrecia; por mas que lo me-
ditaba, qual fuesse la de los Ciegos entre
las Ordenes Religiosas. Cargando la
consideracion en esta materia, bolvió
á oír la voz; que sin acabar de descif-
rarle el enigma; le dixo: *Esta Orden de
los Ciegos es, la de los primeros Frayles,
que mañana muy temprano llegarán á sus
puertas*. Con este indicio acabó de co-
nocer, era la Orden de los Menores; la
que señalaba el Cielo á su defengañó;
porque aviendo observado al dia si-
guiente por la mañana la seña, que le
dió el Divino Oraculo, y vió que los
primeros Frayles, que llegaron á su
puerta fueron los de nuestro Conven-
to; aviendolos llevado allí la Sobera-
rana providencia, con el motivo de
pedir la acostumbrada limosna.

Gozoso el B. Francisco viendo se
yá tan cercano á la posesion de sus
deseos, no cessaba de dar gracias por
tan

tan grande beneficio al Padre de las misericordias. En vna de estas ocasiones, aviendo salido al campo, para conferir consigo el gran favor de su vocacion, quiso el Señor encender aun mas poderosamente sus afectos, con otra mysteriosa vision de tres manzebos, muy semejante à la que de el Patriarca Abraham nos refiere el libro del Genesis. Ocurrieronle, pues, en el campo tres hermosos Jovenes, en cuya belleza tenia soberanissimo asuntio la admiracion: porque la hermosura de todos, sobre ser peregrina, parecia tan mas que semejante, que no hallaban los ojos camino alguno de distinguirla. Eran en la altura iguales, vniformes en las facciones; en el color, sin diferencia; en el semblante, en el movimiento, en la voz; y en fin, en todo, sin discordancia. Saludòlos lleno de júbilo: y preguntados, que adonde llevaban su viage: le respondieron, que àzia donde caminaba el. Con esto los acompañò vn breve rato, sintiendo en su espíritu dulzuras inefabiles, que le tenían fuera de sí. Mas quando se hallaba en ellas mas embebido, desaparecieron de sus ojos los tres Soberanos Jovenes, dexandole el corazón tan penetrado de dolor, por la ausencia, como lo avia estado de gozo, por la presencia. Despues de algunos años de Religioso, le fue revelado, que aquellos tres hermosos Mancebos, representaban el Mysterio de la Trinidad Beatissima; en que con la verdadera distincion de las Tres Divinas Personas se compone la Real indivisa Vnidad de la Soberana Essencia. Prevenida, en fin, la Vocacion del Beato Francisco con tanto cumulo de maravillas, como quedan referidas; señalado oportuno expediente à sus dependencias; asegurada su muger en vn Monasterio de Religiosas; repartidos sus bienes à beneficio de los pobres; bueltas las espaldas al fi-

glo; y à sus vanidades; y dexando al mundo vn heroyco exemplo de Christiano desengañò: tomó el Abito de nuestra Sagrada Religion. Cumplido el año de su noviciado, y probado en toda mortificacion, y exercicio de virtudes; hizo su Profesion con grande fervor de espíritu, y no con menor admiracion, y exemplo de quantos le avian conocido enronizado en los honores, y conveniencias del mundo. Así sabe la gracia triunfar de la naturaleza.

CAPITULO XIX.

DE LA MARAVILLOSA OBEDIENCIA del B. Francisco, confirmada con repetidos milagros: y de sus altísimos discursos, y sermones acerca de esta virtud.

Diximos en el Capitulo antecedente, que determinando el Oraculo Celestial al B. Francisco de Pavia la Religion, cuyo Abito avia de vestir, le significò la de los Menores con el enigmatico renombre de la Orden de los Ciegos. Mas porque de tan estraño titulo no dimos allí la razon; y porque encierra grande doctrina: es de saber agora; que con especial propiedad se llama Orden de los Ciegos, la de los Menores, por muchas particulares razones, que miran al cumplimiento mas exacto de los votos esenciales. La primera razon es porque la Religion Franciscana, ceugandose à la providencia, sollicitud, y propiedad de bienes terrenos, observava total pobreza en particular, y en comun; sin ojo alguno à possesiones de mundo, y con todos los ojos de la confianza elevados, y fixos en sola la providencia del Padre Celestial. La segunda razon es; porque el verdadero Frayle Menor, no solo debe hazer pacto con sus ojos, por la modestia,

para

para que no vean las vanas ilusiones de la carne (cautela comun à todas las Religiones) sino que aun debe sacarse los ojos por la mortificacion, para que ni remotamente le escandalice la concupiscencia de los mismos ojos: como se lo previene con dos especiales, graves, y rigorosos preceptos de su Regla, el Serafico Patriarca. La tercera, y mas principal razon es; porque este mismo Legislador, y Patriarca Serafico, despues de aver puesto por primer fundamento de su Regla, el precepto de la Obediencia de sus Profesores, no solo à sus Prelados, sino al Romano Pontifice, y Silla Apostolica: quiere, que este precepto efficienda sus terminos casi ilimitadamente, deseando que sus Frayles obedezcan, no solo en quanto no sea contrario al alma, y à la Regla, sino tambien en quanto sea mas allegado à la Evangelica perfeccion: *haziendose Ciegos*, para practicarlo como conviene. Para explicar esta mente de su corazón, le valia el Santo de el sencillo exemplo de vn ciego, à quien el avia conocido: y lo contaba de esta manera. Vi muchas vezes vn Ciego, que, para guía de todos sus passos, no tenia mas que vna perrita graciosa. A esta seguia el à qualquiera parte, que le llevaba; tan absolutamente, que jamás altercaba con ella sobre el camino, que avia de tomar; ni la pedia razon de por que le llevaba mas à esta parte que à otra; ni mas, à esta hora, que aquella. Si le guiaba por piedras, la seguia; si por plazas, y por lo llano, la acompañaba; si le entraba en el Templo, hazia Oracion: si en las casas, pedia limosna. De este modo, que quanto el Ciego hazia, la perrilla lo determinaba: y no se atrevia à dar passo el Ciego, sin que

Parte VI.

le guiase el animalito. Tal (concluye Nuestro Padre San Francisco) debe ser el verdadero Frayle Menor en la práctica de la Obediencia; vn Ciego, que la sacrifique los ojos de sus discursos; de forma que ni quiera, ni pueda discurrir sobre lo que se le manda; y solo anhele à executar lo con igual prontitud que rendimiento. A donde quiera que le lleve la Obediencia, debe seguirlo: y caminar tan alegremente, quando le lleve por los caminos llanos, y faciles, como quando le conduce por los duros, asperos, y dificultosos. Así, que en opinion, y doctrina de el Serafico Patriarca, si sus Hijos no se cegasen à todo su juyzio propio, resignados enteramente en el de la Obediencia, no seràn obedientes tan perfectos, como los desea; ni tan verdaderos Frayles Menores, como este titulo significa.

Entendidas muy bien por el Beato Francisco de Pavia todas estas razones; y en especial la de la perfecta obediencia, para que se llame con singular propiedad Orden de los Ciegos: la Religion de los Menores; se aplicò con todo conato à ser en ella vno de los felizes Ciegos, que queria Nuestro Padre San Francisco, y le significò el Divino Oraculo. En este presupuesto, y figurandose, que verdaderamente estaba privado de vista; no deseaba ver, ni saber otra cosa, que lo que la Obediencia le determinaba. Jamàs escudriñò la razon de el mandato; y siempre fue su cuydado dar à la obediencia tan facil la mano, como el oido. No estaba contento su rendimiento; si le exercitaban solos los Superiores; y por mil modos sollicitaba, que todos, hasta los mas minimos, le mandasen, para obedecer à todos. Mas

Z

co-

Marchant Fundam. duodecim. P. 1. tit. 7. fundament. 7. 8. 3. proposit. 1. & sequent.

B. P. N. Fr. ciscus in Opusc. de perfecto, & vero obediente. ex. 1. p. 12.

como los que le conocian, siempre le guardaban el respeto, debido à sus illustres prendas; y por esta razon no se acomodaban facilmente à mandarle, segun, y como la santa codicia de su obediencia lo pretendia: solicitò, y consiguió de los Prelados que le transmontassen à estrañas Provincias, donde, no conocido sino por defecho de los Frayles, ninguno se recatasse de mandarle, lo que quisiese.

Trasladado, pues, de la Provincia de Milan à la de Nuestro Padre San Francisco en la Vmbria, à vn Convento de Noviciado, trazaba con vna sagacidad toda santa, varios modos de obedecer, como à Superiores, à los Coristas, y Novicios. En estas ocasiones ellos con el salvoconducto, que les daba la humilde benignidad, y llaneza del Siervo de Dios, le hazian mil preguntas. Respondiales à todas con afabilidad alegre, no sin motivo de exercitar la obediencia en las respuestas; mezclando tambien, à buelta de ellas, graves sentencias mysticas, à manera de Oraculos. Preguntaronle cierto dia; que podria vn Frayle Menor hazer, que mas agradasse à Dios? Y respondió: *Inclinat capita vestra; Inclinat vnestras cabezas.* Como dando à entender, que toda la Summa de la perfeccion Religiosa està cifrada en el humilde rendimiento de la obediencia. Y declarando despues la doctrina encerrada en aquella sentencia breve, profugió, diciendo: Inclinar la cabeza à la disposición del Prelado, es lo mismo que rendirle el juyzio. Rendido este capital enemigo de la obediencia, suele resistir poco la voluntad; porque esta ordinariamente no se defiende del mandato, sino quando se halla encastillada en la fortaleza del juyzio propio. Yenci-

dos voluntad, y juyzio, entregasse toda el alma à discrecion de la obediencia; y esta, introduce la caridad en el centro del interior con el exercito bien ordenado de las demás virtudes. Por esto, Hermanos míos, si queréis en poco tiempo, medrar mucho; *Inclinate capita vestras; inclinad vnestras cabezas.* En otra ocasión les dixo: Estad ciertos, hermanos míos, que la obediencia es el camino real, y derecho del Cielo. Quien anda por él; ni yerra, ni peca, ni se cansa. No se cansa; porque la obediencia le lleva en ombros; no pelagra; porque de la obediencia huyen los enemigos: No yerra; porque la infalible palabra de Dios tiene vinculados à la obediencia los aciertos. La obediencia, es el fundamento de las virtudes: virtud, que no la tiene por basta, será fabrica sobre arena. Ella es, la que las alimenta, como madre; y sino se alimentan à sus pechos, ó quedarán bastardas, ó medrarán muy poco. Digoos de verdad, que en mi estimacion merece mas, el que inclinando la cabeza, y cerrando los ojos, rinde su voluntad, y juyzio à la obediencia; que el que haze muchos milagros, aunque restituja la vida à los muertos. En honra de este, por solo que hiziera milagros, no encendiera yo, ni aun la pequeña luz de vna vela: mas en honra del verdadero obediente, hiziera arder todo vn cielo de antorchas. Y en fin, no ay cosa mas segura, que morir espiritualmente en las manos del Prelado; porque quien así perseverasse muerto, à imitacion del Hijo de Dios, obediente hasta la muerte: no tiene porque dudar, que à la eterna vida de la immortalidad restituirá glorioso.

Practicaba el B. Francisco tan conf-

ante, y perfectamente todas estas máximas de obediencia, que nunca se vió discordancia alguna entre sus manos, y sus labios. Y para que à todos fuese patente, quanta gracia tenia en los Divinos ojos este heroyco exercicio de la obediencia de su Siervo: le restituyó el Supremo Señor aquel antiguo dominio, de que gozaba el hombre sobre todos los animales, antes que cayesse del feliz estado de la inocencia; por inobediente al Divino precepto. Usando de esta gracia con suma sinceridad el humilde Francisco en honra, y gloria de su Criador; hazia que se le viniesen à las manos las aves de el Cielo, y las bestias de el campo, llamandolas por su nombre, à vista de los Frayles. Quando ya las tenia juntas las daba de comer por su mano, y las acariciaba mucho, ponderandoles entre tanto, como si fueran capaces de juyzio, la deuda en que estaban de alabar à su Criador, porque con tanta bondad, y largueza les daba vida, y alimento. Despues las despedia con su bendición, encargandoles, que à nadie hiziesen mal: y ellas, con varios ademanes, y señas de rendimiento, y regozijo, parecían le protestaban, que obedecian su mandato.

Estendida la fama de esta maravilla, viviendo el Beato Francisco en el Desierto, ó Heremitorio de Porciaria, llegaron à él vnos Rusticos, querellandole en toda forma de vn Lobo, tan feroz, y cruel, que era escandaloso, no solo de sus campos, sino de todos los Pueblos de la comarca: *Porque de sus vorazes pressas, (dixerón) ni están libres vnestros ganados, ni vnestras personas.* Varias vezes hemos intentado matarle, ojeando en quadrilla la montaña; pero siempre sin efecto, porque fu

Parte VI.

astucia es igual à su crueldad; y vna, y otra mayor que nuestras diligencias. Así, Padre, à ti venimos con esta demanda; porque si es verdad, como dicen, que te obedecen las fieras, deberás por caridad, y por justicia, ó entregar al Lobo en nuestras manos; para que le demos muerte; ó dar providencia de que se transmonte, donde no haga mal à nadie. Oídas por el Siervo de Dios arenta, y compasivamente las quejas de los Rusticos, los despidió consolados; y asegurandoles tendria buen ajuste este negocio. Apoco rato paseandose por el bosque, vió que el Lobo, contra quien se dió la querrela, se le venia acercando con señas de paz, y ademanes de rendido. Dexóle llegar à sus pies, y tendiendole postrado; como si fuese caído, paz de razon; le dixo: Ven acá, malvado, no eres tu el delinquente, que, por faciar su voracidad, ha cometido tantos insultos, como acaban de contarme? No eres tu, el que tienes escandalizado el monte, y atemorizadas las gentes? Pienas acaso, que no ay justicia para ti; ó que en estas astucias, y crueldades, has de vivir siempre seguro? Pues, sabe, hermano Lobo, que te enciaganas; y que sino tratas de mudar de vida, dexando de hazer mal à las gentes, y à los ganados, he de hazer que te coman perros. El Lobo entonces inclinahdo la cabeza, y nato con otros movimientos de mansedumbre, y sumision, daba à entender, que reconocia su culpa, y le pedia misericordia, proponiendo la enmienda. Compadeciósse el Siervo de Dios viendole tan humillado; y ad. ann. 1454. n. 44. ya consolandole con muchos alabgos, le dezia: No te aflijas Hermano, no Lobo, no te aflijas; que ha sido, precisó reprehenderte, para que

L 2

des